

## ESTUDIO TIPOLOGICO DE LA CERAMICA FUNERARIA DE LA NECROPOLIS DE EL RUEDO. ALMEDINILLA. CORDOBA

*Silvia CARMONA BERENGUER (\*)*

El estudio de cerámicas de ritual funerario, encuadrables entre los siglos III al VII d.C., supone un reto para cualquier investigador, y así lo demuestra la falta de trabajos sistemáticos y tipológicos, a pesar del número de necrópolis documentadas en la Península Ibérica. Esta situación podría tener una simple explicación y es que no responden a excavaciones sistemáticas. La mayoría de éstas, lo han sido a través de “urgencias”, derivadas de la remoción de tierras destinadas a obras públicas o privadas. Sin una planificación, ni proyecto de estudio, los datos y documentación aportada, no han tenido la suficiente divulgación, ciñéndose, su conocimiento, a un ámbito local o todo lo más regional.

Algunos trabajos se han orientado a subsanar este vacío, recordemos la labor de Izquierdo Benito y de otros investigadores que han tratado el tema, pero sin poder unificar criterios y tipologías, siendo por el momento insuficientes. Y más si tenemos en cuenta las variantes existentes en cada tipo o forma, determinado por su carácter local -pensemos en el desarrollo de la vida rural durante este período-.

En el estudio de la necrópolis de El Ruedo, además de establecer una tipología que nos acerque a la comunidad que la generó (por las características constatadas responde al mundo hispano-romano), queremos situarla dentro de un ámbito geográfico de características propias y comunes, como es el espacio comprendido por las subbéticas (Córdoba, Granada, Málaga). No entramos de momento en la relación que estas comunidades, pudieran tener con la denominación bizantina, así como con los visigodos, aunque apreciamos su influencia en los ajuares personales. Más adelante, cuando realicemos el estudio global de los ajuares trataremos de responder y de analizar las interacciones de estas comunidades en los núcleos que nos afectan.

---

(\*) Universidad de Córdoba.

Otro factor a destacar es la falta de símbolos cristianos en tiempo de clara extensión del cristianismo. Con ello planteamos un problema que aún hoy existe: nos referimos, al aislamiento de estos centros de población, a pesar de su proximidad a las rutas comerciales.

De todo ello, trataremos de realizar un estudio más extenso y pormenorizado, objetivo, entre otros, de nuestra memoria de Licenciatura.

A continuación mostramos el conjunto de jarritas de ritual funerario documentadas en la necrópolis de El Ruedo (CARMONA, 1990; VAQUERIZO, 1989, 1990), la mayoría de ellas forman parte del ajuar que ocupaba el espacio cerrado de la tumba. Tres de estas jarritas se encontraban fuera de la fosa, “junto a” (número 15 y 40) o “sobre” (número 130) una determinada inhumación, y responden a la reutilización de la tumba en un segundo momento.

Su situación dentro de la fosa, entre la cabeza y el hombro ya sea izquierdo o derecho (a veces depende del número de inhumaciones), ocupando el tercio superior, le acerca a tradiciones hispanorromana (CERRILLO, 1989), pero, a su vez, muestra influencias de nuevas culturas al introducir objetos personales, raramente constatados en las grandes necrópolis tardorromanas españolas (FUENTES, 1989).

Si aceptamos la anterioridad cronológica de necrópolis con ajuares y sin cerámica, siglos V y VI d.C., sobre las necrópolis con cerámica y pocos objetos metálicos, finales del siglo VI en adelante (ALONSO, 1976), El Ruedo quedaría a medio camino entre ambas, ya que el 37% de las tumbas posee ajuar personal, frente a un 29% con ajuar ritual o cerámico, considerando éste último como propiamente ajuar (CERRILLO, 1989) (Lám. 13).

Haciendo un análisis de lo anteriormente expuesto, observamos varios momentos de ocupación:

1. Tardorromano, en gran parte destruido (1).
2. Inhumaciones con ajuar cerámico de tradición romana.
3. Inhumaciones con ajuares personales (objetos de adorno) y sin cerámica.
4. Inhumaciones con cerámica y pocos objetos metálicos.
5. Inhumaciones con ajuar personal y cerámico.

Todo ello trasluce una ocupación muy amplia que abarcaría desde el siglo III al siglo VII (d.C.), si bien los siglos VI-VII son los que más aportaciones de ajuares dan.

El análisis morfológico de las 39 jarritas de ritual funerario de la necrópolis (Lám. 1), nos ha permitido agruparlas en siete tipos, alguno de ellos a su vez, con subvariantes, según sus aspectos formales o decorativos.

---

(1) Recordamos que la necrópolis se descubrió en la retirada de tierras realizada para la construcción de la carretera comarcal 336 de Aguilar a Iznalloz, y que las primeras tumbas, posiblemente las más antiguas fueron en gran parte destruidas.

## Tipo I (Lám. 2 y 3 A)

Cuerpo piriforme, de borde exvasado, asa de cinta, que arranca del borde y llega a la parte superior de la panza, base plana, con tendencia cóncava y algunas con suave pie anular. Las pastas son claras, bien depuradas con desgrasantes medios y finos. La superficie presenta huellas del torno y la base aparece marcada por la cuerda o instrumento utilizado para separarlo del torno.

Lo componen 12 jarritas, que representan el 31% del total documentado.

Siguiendo la clasificación realizada por Izquierdo Benito (1977 A), podría responder a su forma 16: "jarra con asa al borde y boca circular", halladas en necrópolis como la del Arrimadizo en Priego de Córdoba (CARMONA, 1990) (2), Luque (ARJONA, 1987), Zafarraya (RAMOS y otros, 1987), Pollentia (ARRIBAS y otros, 1983), Fuentes de Andalucía y Casa Herrera (IZQUIERDO, 1977 A), San Pedro de Alcántara (HÜBENER, 1965) o Antequera (DE LUQUE, 1983) (3).

Cerrillo (1980), en el estudio que hace de las cerámicas de necrópolis del Museo de Cáceres, recoge esta forma en el Tipo I (4).

Los precedentes del Tipo 1, hay que buscarlos en la terra sigillata hispánica, forma 20 de Mezquiriz (1961), datada entre el siglo I y mediados del siglo II, y en la forma 150 de Hayes (1972).

Por tanto, podemos afirmar que nuestro Tipo 1 corresponde a formas de origen romano, que perduran, con ciertas modificaciones hasta el siglo V e incluso el VI.

## Tipo 2 (Lám. 3 B)

Cuerpo globular, borde trilobulado, cuello alto y cilíndrico, asa de sección ovalada que parte de la mitad del cuello y descansa en la zona superior de la panza, base de tendencia cóncava. Pasta rojiza, con numerosos desgrasantes de tipo medio, superficie con imperfecciones. Tiene mayor peso que las anteriores.

Tenemos un único ejemplar, significando el 2'5% del total.

Izquierdo Benito (1977 A), las define como "jarras con un asa al cuello, sin molduras", en su forma 13, variante A, "asa a la mitad del cuello. Deriva de la forma 11, muy evolucionada (siglo VII). Se encuentran en necrópolis meseteñas, Castiltierra (Segovia), dándose con mayor frecuencia en las andaluzas, Villanueva (Córdoba), Montefrío (Gra-

---

(2) Debemos anotar una diferencia con respecto a las de El Ruedo y es la decoración "a peine" que no aparece en la forma 1.

(3) Fechadas entre el siglo V y el VII d.C.

(4) Hemos querido hacer coincidir la numeración de las tres primeras formas de nuestra tipología con la realizada por Cerrillo en las cerámicas del Museo de Cáceres, conscientes de la falta de unificación de criterios y de sistematización a la hora de plantear el estudio de estas cerámicas.

nada), San Pedro Alcántara y Cártama (Málaga) (IZQUIERDO, 1977 A: 851). Así mismo, queda documentada en Extremadura, en el Tipo II de Cerrillo (1980), y quien le da una cronología del siglo V (5).

Nuevamente, encontramos los precedentes del Tipo 2 en el mundo romano. Así, Mezquiriz (1961), presenta una pieza similar procedente de Almodóvar, que fecha entre finales del siglo I y finales del siglo III, que clasifica como forma 21 (6).

Estas vasijas tardorromanas: "jarras de pico trilobulado" perduran hasta el siglo IV e incluso hasta el siglo V (ALONSO 1977: 47).

### Tipo 3

Engloba un conjunto de jarritas de forma piriforme, asa de cinta que arranca de una moldura situada en el cuello y descansa en la parte superior de la panza. La boca es circular y la base plana con tendencia cóncava. La pasta es clara, beige-blancuzca, bien depurada. Presenta decoración incisa, "a peine".

Continuando con la clasificación de Izquierdo Benito (1977), se englobarían en su forma 11: "jarra de boca estrecha, cuello y panza decorados con molduras e incisiones y asa a la moldura del cuello más o menos perdida"; en su variante A, de tradición romana, que enlazaría con la cerámica del Norte de Portugal (Conímbriga, ALARÇAO, 1976), desarrollada en talleres locales durante los siglos IV-V. Constituiría el "último eslabón en el desarrollo tipológico de la cerámica funeraria" (CERRILLO, 1980) situada cronológicamente en el siglo VII.

Son 16 jarritas que representan el 41% de las documentadas en la necrópolis y que según su decoración agrupamos en:

*Variante 3.A:* Decoración incisa "a peine", líneas paralelas horizontales, situadas en la parte superior de la panza, donde descansa el asa (Lám. 4 y 5 A).

*Variante 3.B:* Decoración incisa "a peine", líneas paralelas horizontales, distribuidas en dos bandas, ocupando la parte superior de la panza (Lám. 5 B y C).

*Variante 3.C:* Decoración incisa "a peine", líneas paralelas horizontales, distribuidas en dos bandas, con decoración entre éstas. Puede ser:

*Subvariante 3.C.1:* Líneas incisas onduladas (Lám. 6 A y B).

*Subvariante 3.C.2:* Líneas verticales de puntos. Este tipo de decoración nos recuerda al utilizado en las cerámicas estampilladas del Valle del Duero, aunque con notables diferencias (CERRILLO, 1976) (Lám. 6 C).

---

(5) En el tipo II, la asa arranca del borde, a diferencia de la de El Ruedo.

(6) La forma 21 nos presenta la asa partiendo del borde y el pie indicado, dos rasgos que no encontramos en el tipo 2.

## Tipo 4

Cuerpo de forma globular, de superficie estriada, boca circular y base plana. La pasta de color rojizo-anaranjado, con numerosos desgrasantes medios y grandes, compuestos en su mayor parte por cuarzos y micas.

Dentro de este grupo apreciamos dos variantes:

*Variante 4.A:* El asa arranca de la mitad del cuello y descansa en la parte central del cuerpo; su sección es ovalada con un leve estrangulamiento central (Lám. 7).

*Variante 4.B:* El asa parte del mismo borde, descansando en la parte central del cuerpo; su sección es ovalada, con tendencia circular (Lám. 8).

Representan el 15'5% de las jarritas de la necrópolis.

Pocos paralelos hemos encontrado de este tipo, que podría coincidir con la forma 13 de Izquierdo Benito, con lo que sería contemporánea de nuestro Tipo 3. Cronológicamente quedaría enmarcado en el siglo VII, por el ajuar personal con el que está relacionado.

## Tipo 5

Presenta grandes semejanzas con nuestro Tipo 4, si bien las diferencias con el mismo son suficientes para individualizarlo. Aparece representado por una sola pieza, que supone el 2'5% del total.

Su cuerpo es globular, boca circular con pequeño pico vertedor y base cóncava, con umbo central. La panza presenta grupos de estrías profundas, casi incisiones, así como el cuello. El asa arranca de la parte media de éste y descansa en la zona superior de la panza; su sección es ovalada con abultamiento central. La pasta es beige, con desgrasantes medios y grandes. La superficie es irregular, con defectos de acabado.

Nos encontramos nuevamente, sin paralelos para este Tipo; si bien podríamos ver ciertas similitudes con el tipo 38.8 de Vegas (1973); lo fecha en época augustea, y quizás pueda considerarse un precedente. También encontramos parecidos con un olpe hallado en una necrópolis de Mahón-Menorca (RITA, 1982) que abarca cronológicamente todo el imperio.

Basándonos en el ajuar personal aparecido junto con el cerámico, podemos aproximarnos a datar este tipo hacia el siglo V o VI (Lám. 9 A).

## Tipo 6

Jarrita de doble carena y cuerpo estrangulado. Presenta borde vertical, con un pequeño pico vertedor, base cóncava con pequeño umbo en el centro. Tiene una asa que arranca del

borde y descansa sobre el hombro de la vasija, con sección casi circular. La pasta es rojizo-anaranjado, con numerosos desgrasantes.

Sólo cuenta con un ejemplar la necrópolis, 2'5% y no poseemos documentación de este tipo en ninguna otra necrópolis de la zona. Sólo en Albalate (Cuenca), un tarro (vasija y tapadera) de cerámica común posee un perfil similar. Se le adjudica una fabricación local (FUENTES, 1989).

El tipo de olpes de doble carena, hallados en Mahón-Menorca (RITA, 1982), se sitúan hacia la 2ª mitad del siglo I y parecen estar relacionados con cerámicas de necrópolis documentadas en Ampurias -cerámica de pasta gris- y fechadas entre el siglo II y I a.C.

Santrot (1979) en un estudio sobre cerámicas comunes galo-romanas, da a esta forma un origen galo, extendiéndose por el oeste de Europa y reapareciendo, después de un largo eclipse, en Haute-Garonne en el siglo IV (Lám. 9 B).

## Tipo 7

Se diferencia de las anteriores por su fabricación "a mano". Son dos jarritas de aspecto tosco, que representan el 5%. Se caracterizan por su forma semiesférica, borde vertical, base plana y asa que, partiendo del borde, se une a la panza en su parte superior. El asa es de sección ovalada. La pasta rojizo-anaranjada, con numerosos desgrasantes de mediano y gran tamaño (Lám. 10).

Paralelos de esta forma, los encontramos en el ámbito geográfico andaluz, en necrópolis como la de San Pedro de Alcántara (HÜBENER, 1965) y Atarfe-Granada (IZQUIERDO, 1977 B). La zona extremeña presenta ejemplares en Casa Herrera (CABALLERO, ULBERT 1975), fechada entre el 500 y el 711. La meseta también nos muestra ejemplares de este tipo, como la documentada en Fuente del Moro (COLMENAREJO, 1985).

En general, la cerámica a mano es de producción local, siendo un complemento económico de núcleos de población de economía pobre. Se fechan a partir del 575, llegando hasta el siglo VII (REYNOLDS, 1985).

En síntesis, la necrópolis de El Ruedo presenta un ajuar cerámico de carácter ritual, con las siguientes características:

1. Por su elaboración se distinguen dos grupos, uno a torno, Tipos 1 a 6; otro a mano, Tipo 7.

2. Jarritas con una asa, que responderían, según Abascal a un carácter ritual.

3. Las pastas pueden ser: depuradas, de color claro y peso ligero; con numerosas desgrasantes, de color rojizo-anaranjadas, mucho más pesadas.

4. Acabado mostrando el color de la pasta. No se aprecia con claridad si llevaron algún tipo de engobe, blancuzco, como queda constatado en otros conjuntos estudiados. Si

podemos asegurar que existen restos de color más claro en algunas zonas, oquedades o fracturas, que podrían responder al acabado señalado, aunque esta terminación está orientada a algún tipo de decoración pintada y, de ésta sí que no tenemos ninguna constancia.

5. Cerámicas de tradición romana, abarcando una cronología que va desde el siglo IV y V para el Tipo 6; siglo V para los Tipos 1 y 5; un período de abandono de costumbres de carácter ritual; y una vuelta a rituales anteriores a lo largo del siglo VII, representado por los Tipos 2, 3, 4 y 7. Esta cronología puede verse modificada a la hora de relacionar el ajuar personal con el cerámico; creemos, sin embargo, que con pocas alteraciones, ya que en ningún momento hemos perdido la referencia del conjunto.

La necrópolis de El Ruedo queda dentro de un marco geográfico común a las necrópolis andaluzas (7) que conocemos, por lo general situadas cerca o en estribaciones montañosas, o laderas, orientadas al sur, de suave pendiente (Lám. 11).

Responden a asentamientos de carácter rural, de gran pobreza y de cultura hispano-romana. La ausencia de grandes ajuares personales y la permanencia de rituales, representado por los ajuares cerámicos, las diferencian del resto de las necrópolis de la Península.

## Bibliografía

ALARÇAO, A.M. de (1976): *A propos des céramiques de Conimbriga*. Paris. CNRS.  
ALARCON CASTELLANOS F.J. y otros (1986): "La necrópolis hispano-visigoda de las Mesas de Algar. Medina Sidonia (Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, pp. 89-94.

ALMAGRO, M. (1953): *Las necrópolis de Ampuras, I*. Monografías Ampuritanas III. CSIC.

ALONSO SANCHEZ, M<sup>a</sup>.A. (1977): "La cerámica de tradición romana de la necrópolis de El Espartal". *Symposium de arqueología romana. Segovia y la Arqueología Romana*, pp. 43-48.

ALONSO SANCHEZ, M<sup>a</sup>.A. (1976): "Necrópolis de «El Cerro de las Losas» en el Espartal (Madrid)". *NAH*, 4, pp. 287-321.

ARJONA CASTRO, A. (1987): "Orígenes históricos de los pueblos cordobeses de la Subbética". *BRAC*, 113, pp. 89-111.

ARRIBAS, A. y otros (1983): *Pollentia. Estudio de los materiales I. Sa Portella. Excavaciones 1957-1963*. The William L. Bryant Foundation.

---

(7) Dentro de las necrópolis andaluzas, hay algunas con claras influencias mesetefías.

AULLO CASTILLA, M. (1925): "Excavaciones en diversos yacimientos de las provincias de Segovia y Córdoba". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 71.

CABALLERO ZOREDA, L. - ULBERT, T. (1975): *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)* EAE, 89.

CARMONA AVILA, R. (1990): "Inhumaciones de época visigoda en «El Arrimadizo». Priego de Córdoba (Córdoba)". *Antiquitas*, I, pp. 25-31.

CARMONA BERENQUER, S. (1990): "La necrópolis tardorromana de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, I, pp. 155 ss.

CERRILLO M. DE CACERES, E. (1980): "Notas sobre cerámica funeraria (s. IV-VIII). La colección de jarros del Museo Arqueológico de Cáceres". *Miscelánea Cacereña*, pp. 51-64.

CERRILLO M. DE CACERES, E. (1976): "Cerámicas estampilladas de Salvatierra de Tormes (Salamanca). Contribución al estudio de las cerámicas tardorromanas del Valle del Duero". *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 455-472.

CERRILLO M. DE CACERES, E. (1973): "Excavaciones en la Basílica de Magasquilla de los Doniari en Ibahernando (Cáceres)". *CNA XIII*, pp. 979-984.

CERRILLO M. DE CACERES, E. (1989): "El mundo funerario y religioso en época visigoda". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 89-110.

COLMENAREJO GARCIA, F. (1985): "Yacimiento arqueológico de Fuente del Moro". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, pp. 221-239.

DE LUQUE, A. (1968): "Arqueología Antequerana". *IX CNA*, pp. 561-567.

FERNANDEZ GOMEZ F. y otros (1987): "La basílica y necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla)". *NAH*, 29, pp. 103-200.

FERNANDEZ GOMEZ F. y otros (1984): "La necrópolis tardorromana-visigoda de «Las Huertas» en Pedrera (Sevilla)". *NAH*, 19, pp. 271-387.

FUENTES DOMINGUES, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el Problema de las denominadas "Necrópolis del Duero"*. Dip. Prov. de Cuenca.

GIMENEZ REYNA, S. (1947): "El cementerio paleocristiano de Cártama (Málaga)". *Actas y Memoria de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXII, pp. 37-43.

HAYES, JW. (1972): *Late Roman Pottery*. The British School at Rome. London.

HÜBENER, W. (1965): "Zur chronologischen gliederung des gräberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (Málaga)". *MM*, 6, pp. 195-215.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977 a): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 4, pp. 837-865.



IZQUIERDO BENIDO, R. (1977 b): “Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXX, 3, pp. 569-617.

JABALOY SANCHEZ M.E. y otros (1983): “La necrópolis tardorromana de Valde-rubio (Granada)”. *CNA*, XVI, pp. 995-998.

LARREY HOYUELOS E.-JIMENEZ BARRIENTOS, J.C. (1987): “Excavación de urgencia en el «Pago de San Ambrosio». Alanis de la Sierra (Sevilla). Campaña 1987”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 612-617.

LULL, V. - PICAZO, M. (1989): “Arqueología de la muerte y estructura social”. *AEA*, 62, pp. 5-20.

LLANOS, A. - VEGAS, J.I. (1974): “Ensayo de un método para el estudio y la clasificación tipológica de la cerámica”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, pp. 265-313.

MEZQUIRIZ DE CATALAN, M.A. (1961): *Terra sigillata Hispánica*. Valencia, I-II.

MORENO ARAGÜEZ, A. (1987): “Excavación arqueológica de emergencia de un enterramiento en «Hoza de los Chinos» (Villanueva del Trabuco, Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 464-468.

NUÑEZ, E. - CEJUDO, T. (1986): “Excavaciones en la necrópolis de «El Cerro de Pavero». El Rubio (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 416-423.

PEREZ DE BARRADAS, J. (1930): “Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga)”. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 106.

PEREZ TORRES, C. - TORO MOYANO, I. (1987): “Excavación de urgencia en la necrópolis del Pago de las Capellanías de Alomartes. (Lora, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 266-269.

PEREZ TORRES, C. - TORO MOYANO, I. (1987): “Necrópolis hispano-romana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 253-255.

PEREZ TORRES, C. - RAMOSLIZANA, M. - TORO MOYANO, I. (1989): “Necrópolis hispano-romana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)”. *CNA*, XIX, pp. 1065-1079.

RAMOS LIZANA, M. - TORO MOYANO, I. - PEREZ TORRES, C. (1987): “Excavación de urgencia en la necrópolis de El Almendral (Zafarraya, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 262-265.

RAMOS LIZANA, M. - TORO MOYANO, I. - PEREZ TORRES, C. (1987): “Excavación de urgencia en la necrópolis de las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada). 2ª Campaña 1986”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 258-261.

REYES TELLEZ, F. - MENENDEZ ROBLES, M.L. (1985): “La necrópolis de «El Montecillo» (Atajate, Málaga)”. *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. T. II, pp. 259-277.

REYNOLDS, P. (1985): "Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". *Lucentum* IV, pp. 245-267.

RITA LARRUCEA, M.C. (1982): *Las necrópolis romanas de Mahón-Menorca*. Institut d'estudis Balearis. Palma de Mallorca.

ROCA ROUMENS, M.: "Estudio de los materiales de las necrópolis tardorromanas de «Can Gabino» (Formentera), «Can Prats» y «Can Flit» (Ibiza)". VI *Symposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 407-434.

SANTROT, M.H. et J. (1979): *Ceramiques comunes Gallo-romaines d'Aquitaine*. CNRS.

SERRANO ANGUITA, A. - FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. (1990): "Visigodos en Ciudad Real. La necrópolis rupestre de Las Eras". *Revista de Arqueología*, 112, pp. 46-53.

SERRANO RAMOS, E. - LUQUE MORAÑO, A. de: "Una villa romana en Cártama (Málaga)". *Mainake* I, pp. 147-164.

SERRANO RAMOS, E. y otros (1985): "Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de El Tesorillo (Teba, Málaga)". *NAH* 26, pp. 117-162.

SERRANO RAMOS, E. - ATENCIA PAEZ, R. (1985): "La necrópolis de época visigoda de «El Tesorillo» (Teba, Málaga)". I *Congreso de Arqueología Medieval Española* T. II, pp. 279-295.

TARRADELL, M. (1947-48): "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada". *Ampurias* IX-X, pp. 223-236.

TOROMOYANO, F. - RAMOS LIZANA, M. (1985): "Excavación de urgencia en la necrópolis de las Delicias de Ventas de Zafarraya (Granada) Alhama de Granada". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, I, pp. 143-149.

ULBERT, T. (1968): "El Germe". *MM*, 9, pp. 329-398.

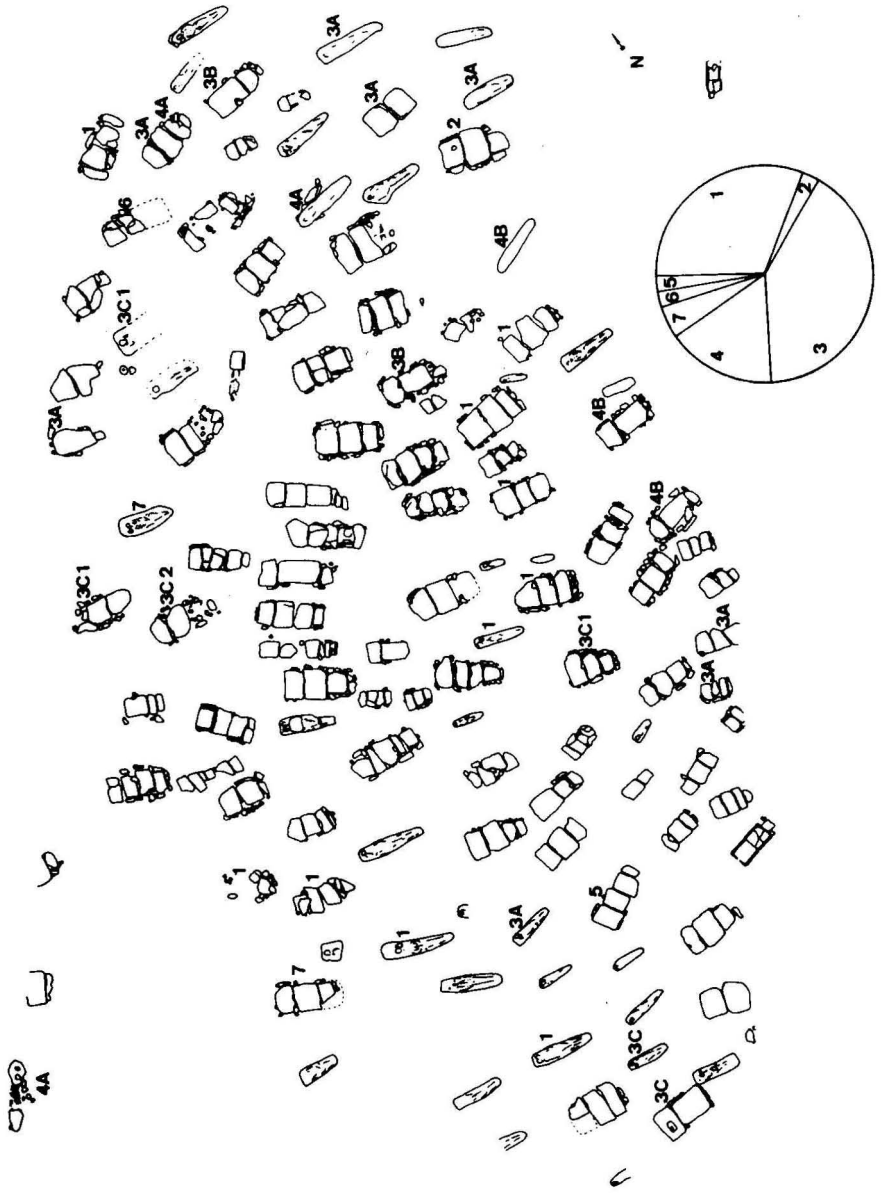
VAQUERIZO GIL, D. (1989): "Villa y necrópolis romanas de El Ruedo. Almedinilla. Córdoba. Memoria provisional de los trabajos de seguimiento y excavación de urgencia desarrollados entre los meses de diciembre 1988 y julio 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (e.p.).

VAQUERIZO GIL, D. (1990): "El Ruedo. Una villa Excepcional en Córdoba". *Revista de Arqueología*, 107, pp. 36-49.

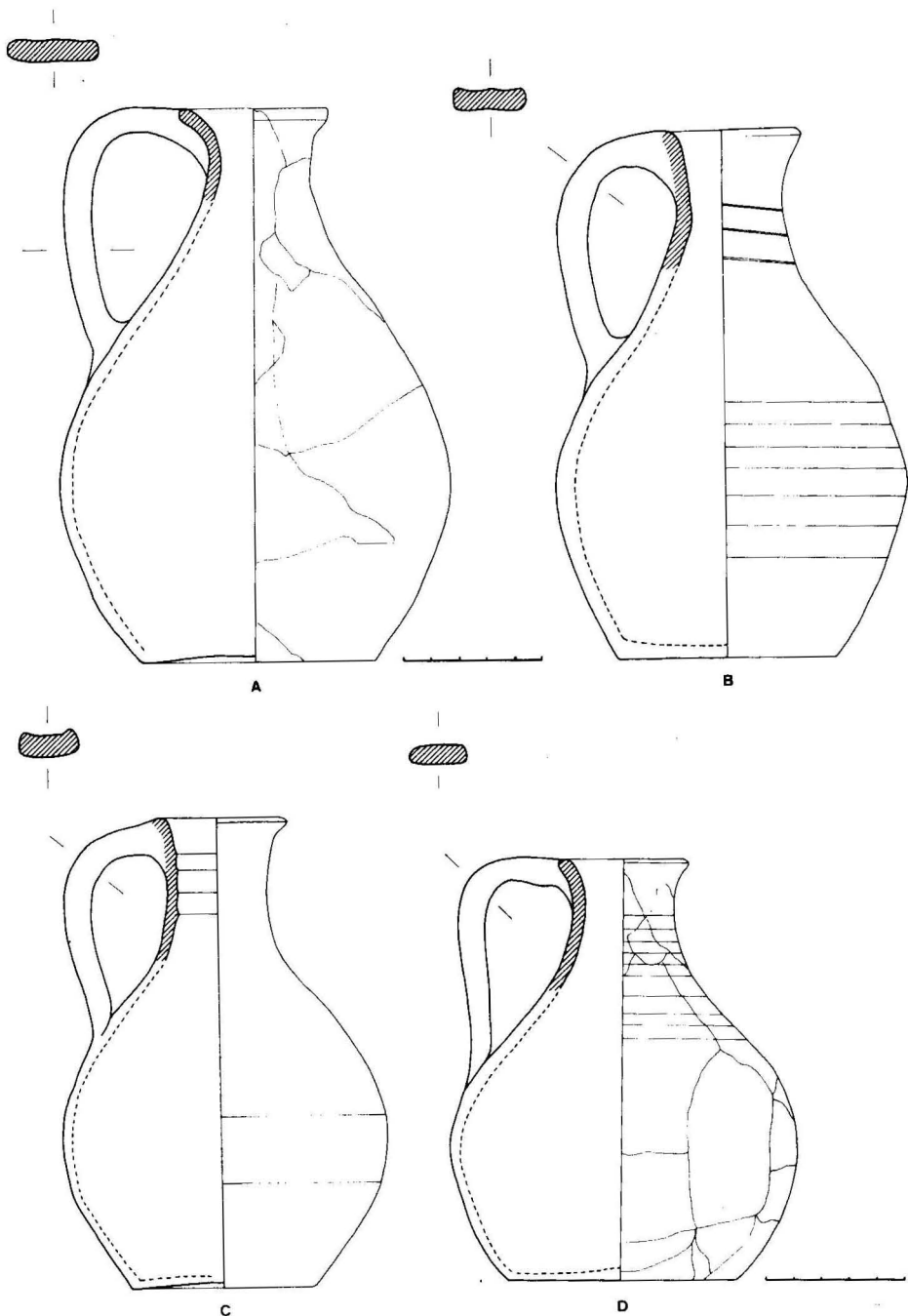
VAQUERIZO GIL, D. (1989): "Novedades de Arqueología en Almedinilla (Córdoba)". *Encuentros sobre Historia Local I. Subbética Cordobesa*, pp. 61-79.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Inst. de Arqueología y Prehistoria.

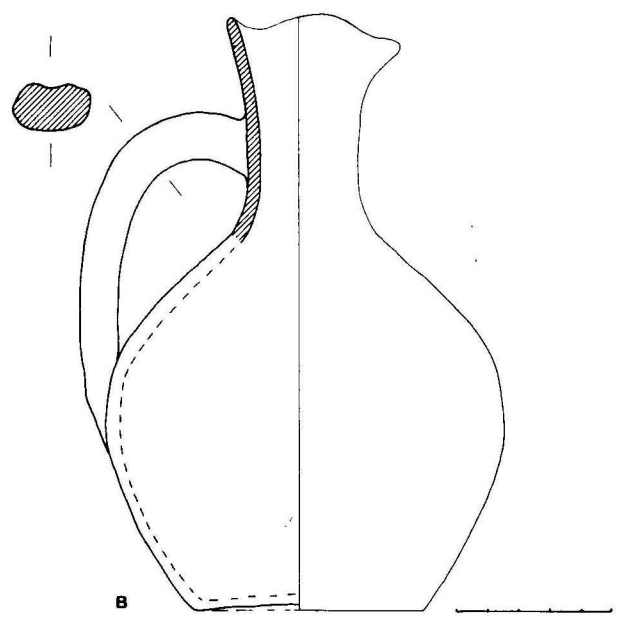
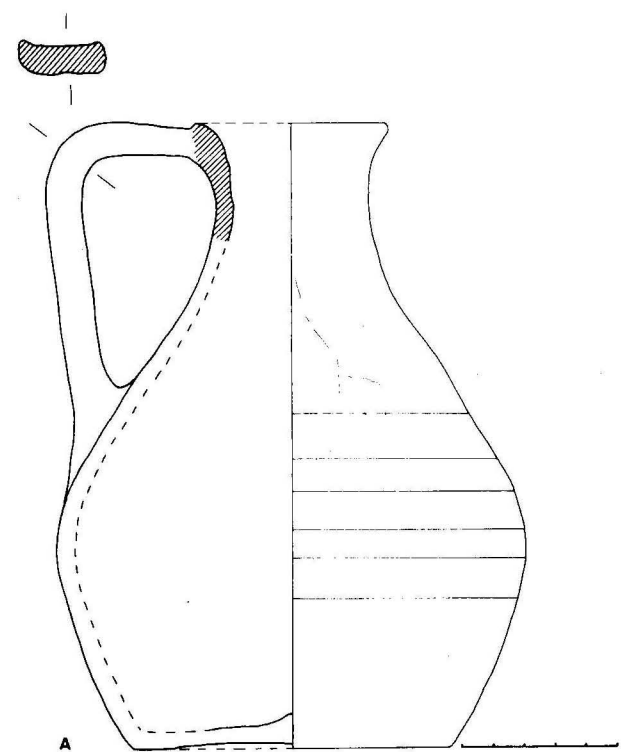
VICENT ZARAGOZA, A.Mª (1982-1983): "Sepulturas de época visigoda en el Cortijo de Majago Bajo (Obejo-Córdoba)". *Corduba Archaeologica*, 13, pp. 63-76.



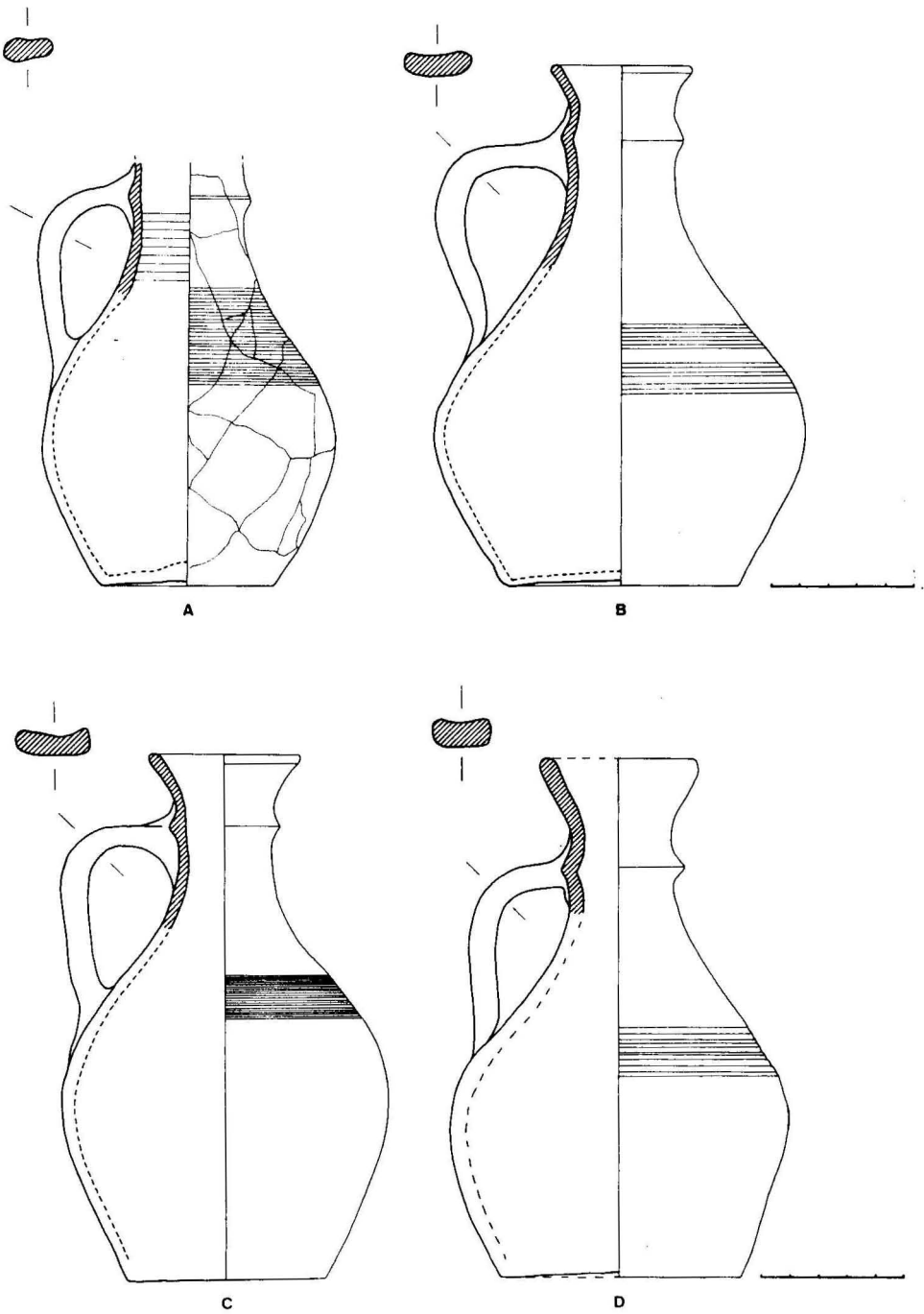
**Lám. 1. Plano de las tumbas con ajuar cerámico. Porcentajes.**



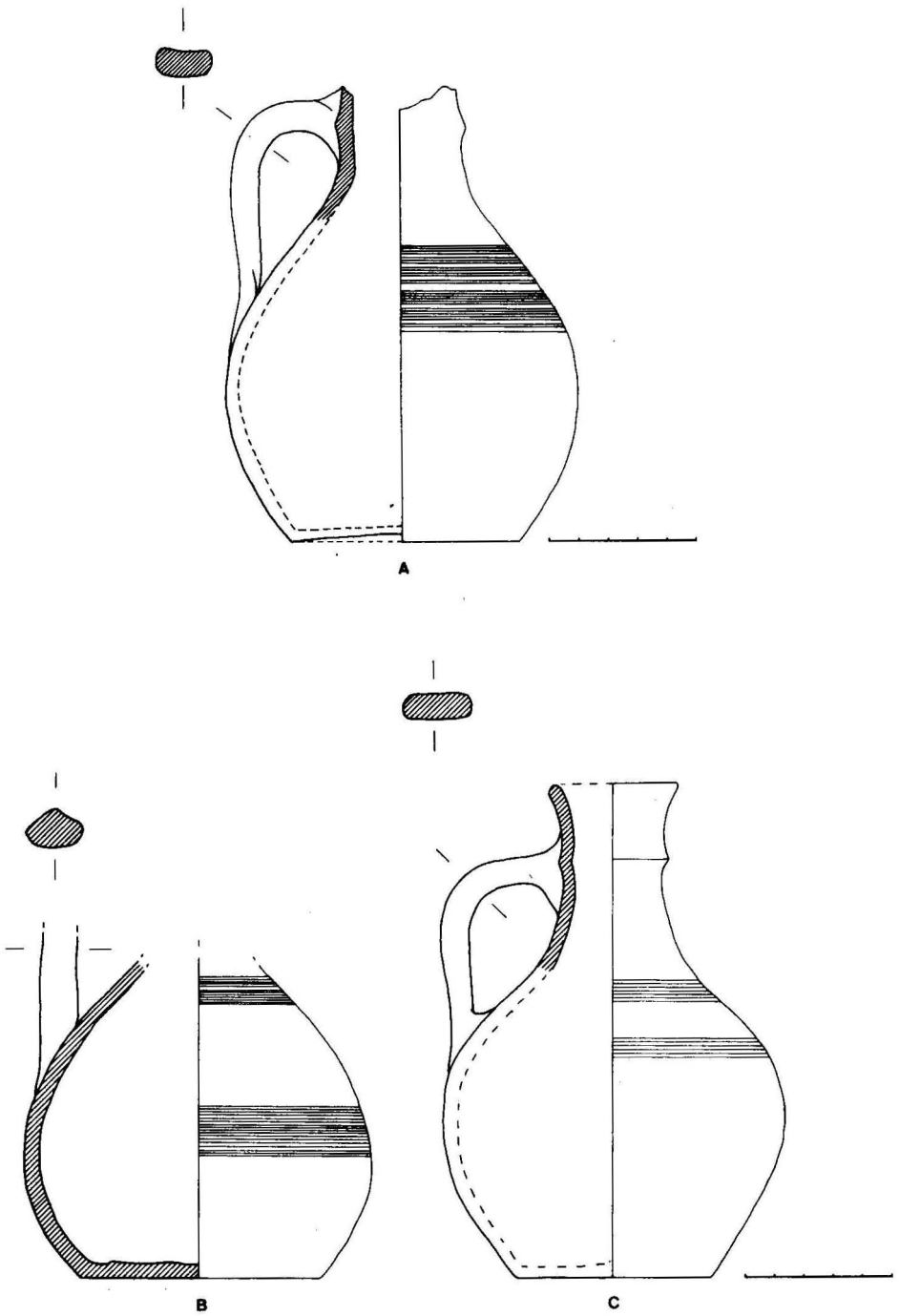
**Lám. 2. Cerámica funeraria:**  
**TIPO 1: A. Tumba 54 - B. Tumba 62 - C. Tumba 107 - D. Tumba 118.**



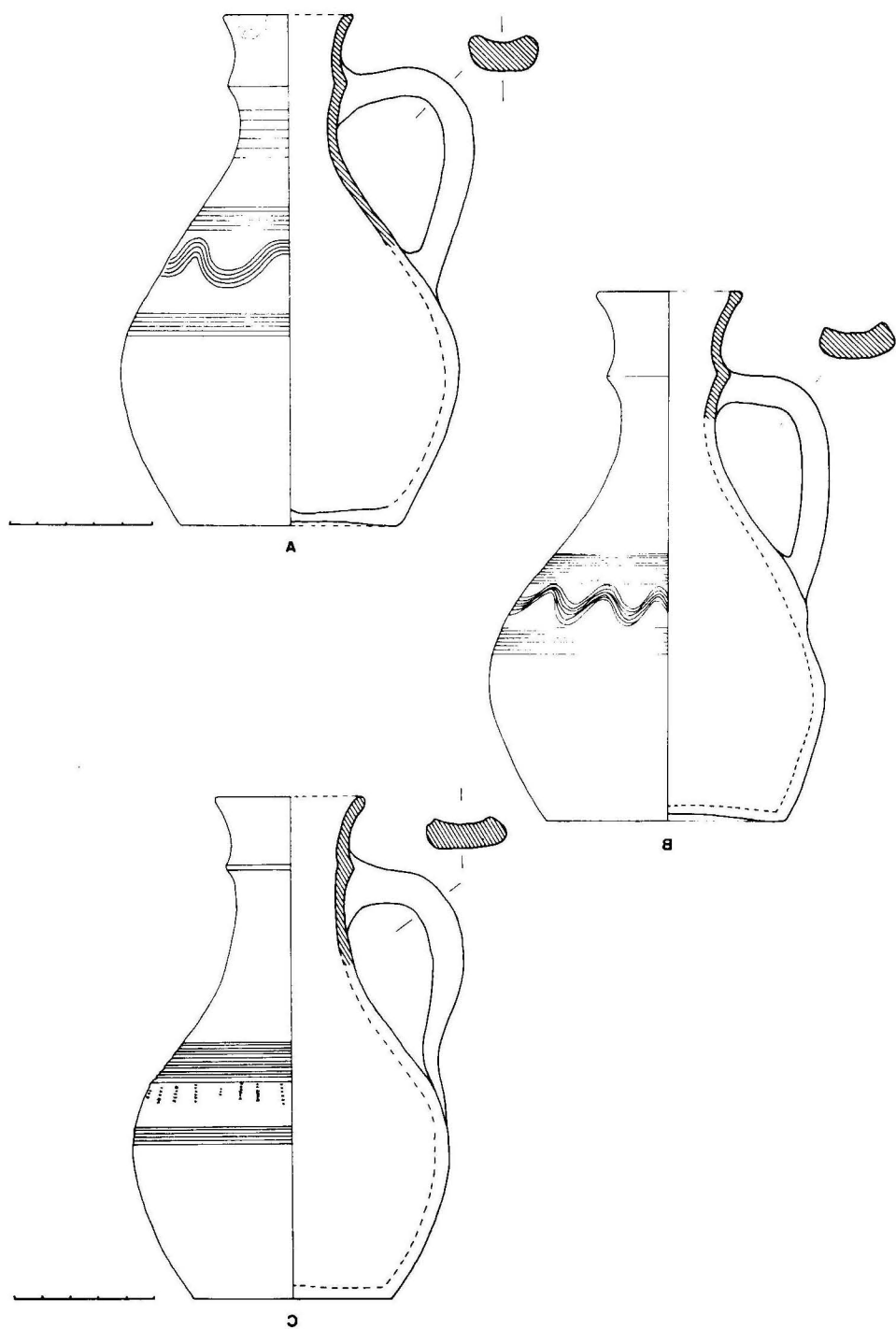
**Lám. 3. Cerámica funeraria: TIPO 1: A. Tumba 30 - TIPO 2 B. Tumba 31.**



**Lám. 4. Cerámica funeraria:  
 TIPO 3.A: A. Tumba 116 - B. Tumba 89 - C. Tumba 64 - D. Tumba 19.**

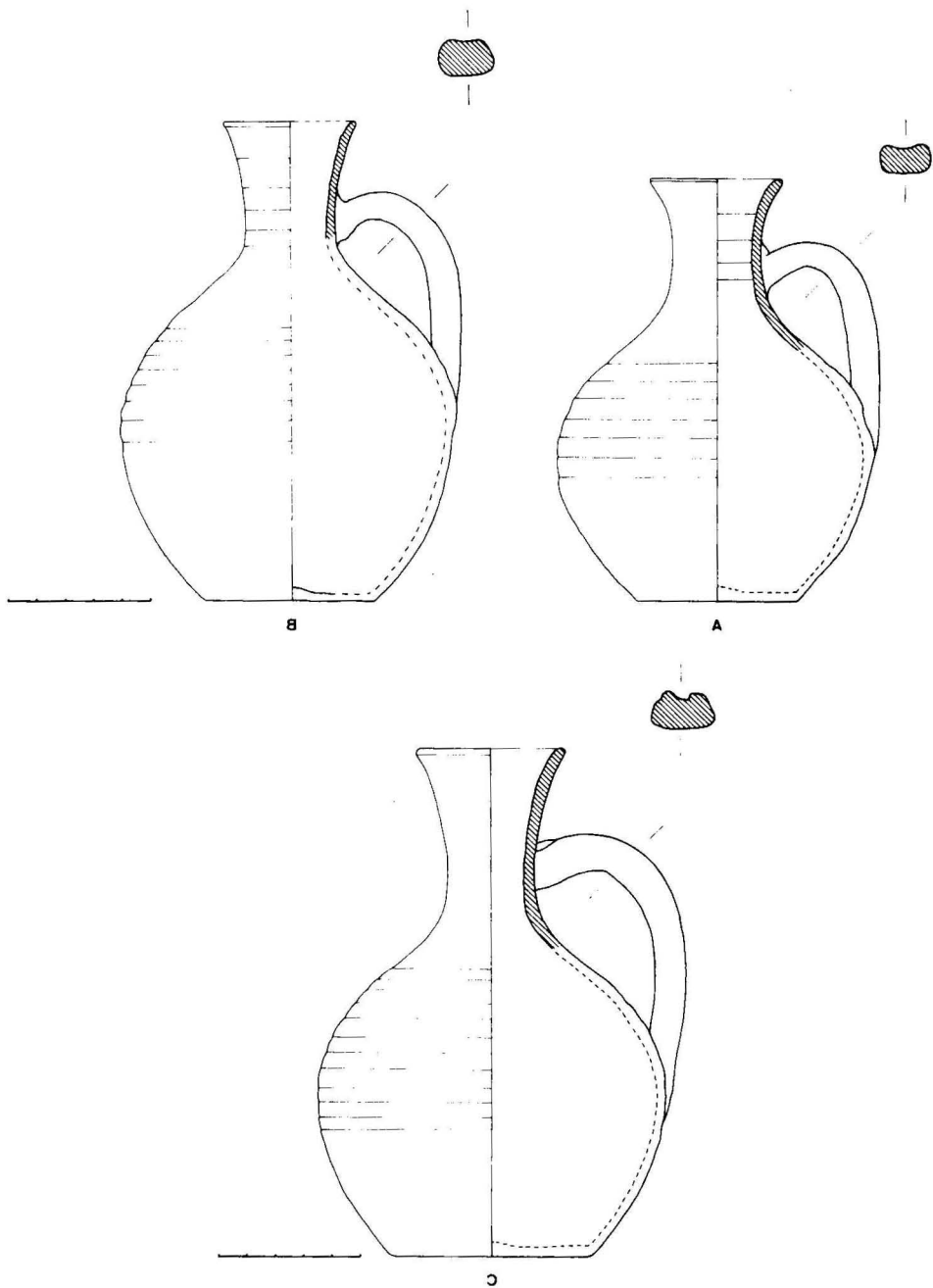


**Lám. 5. Cerámica funeraria:  
 TIPO 3.A: A. Tumba 130 - TIPO 3.B: B. Tumba 40 - C. Tumba 53.**

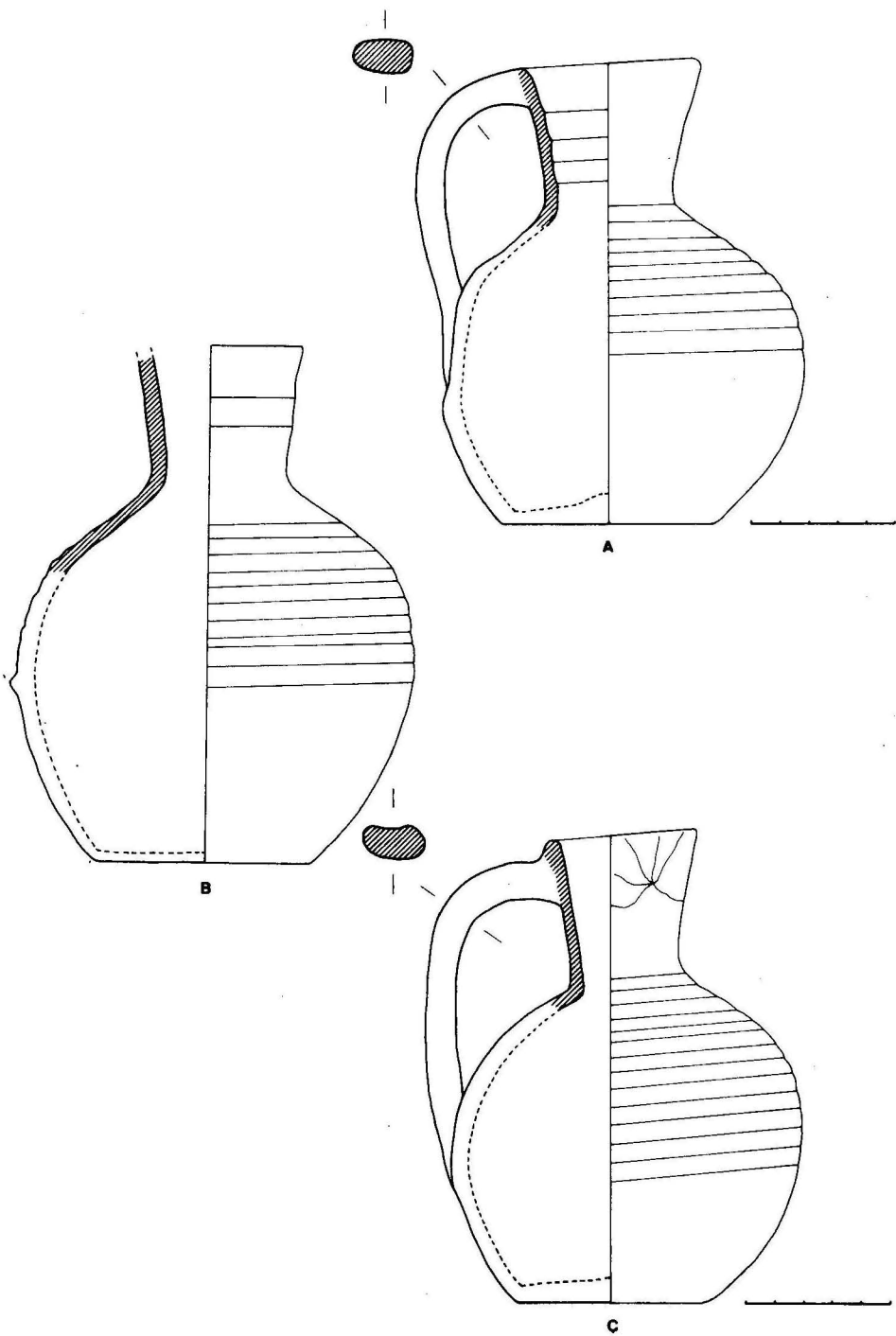


**Lám. 6. Cerámica funeraria:**  
**TIPO 3.C 1: A. Tumba 2 - B. Tumba 49 - TIPO 3.C 2: C. Tumba 55.**

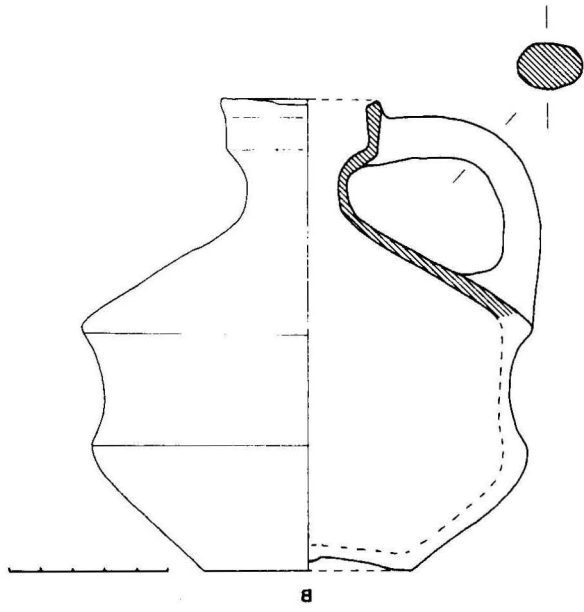
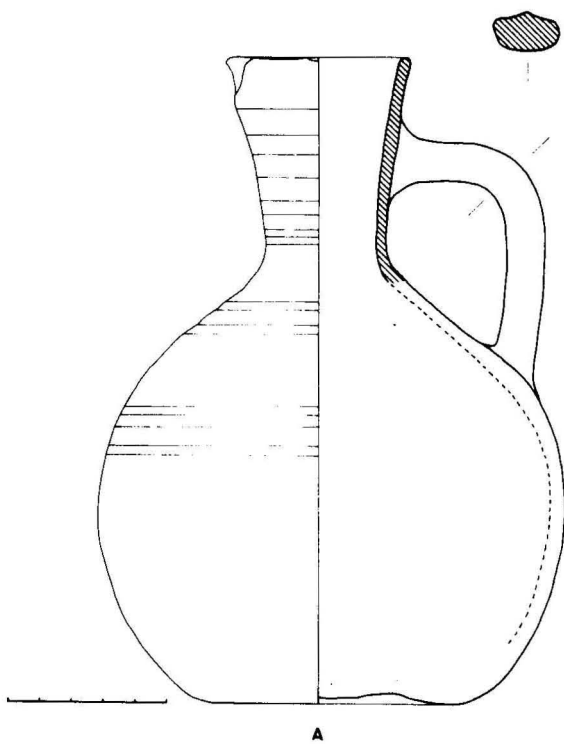




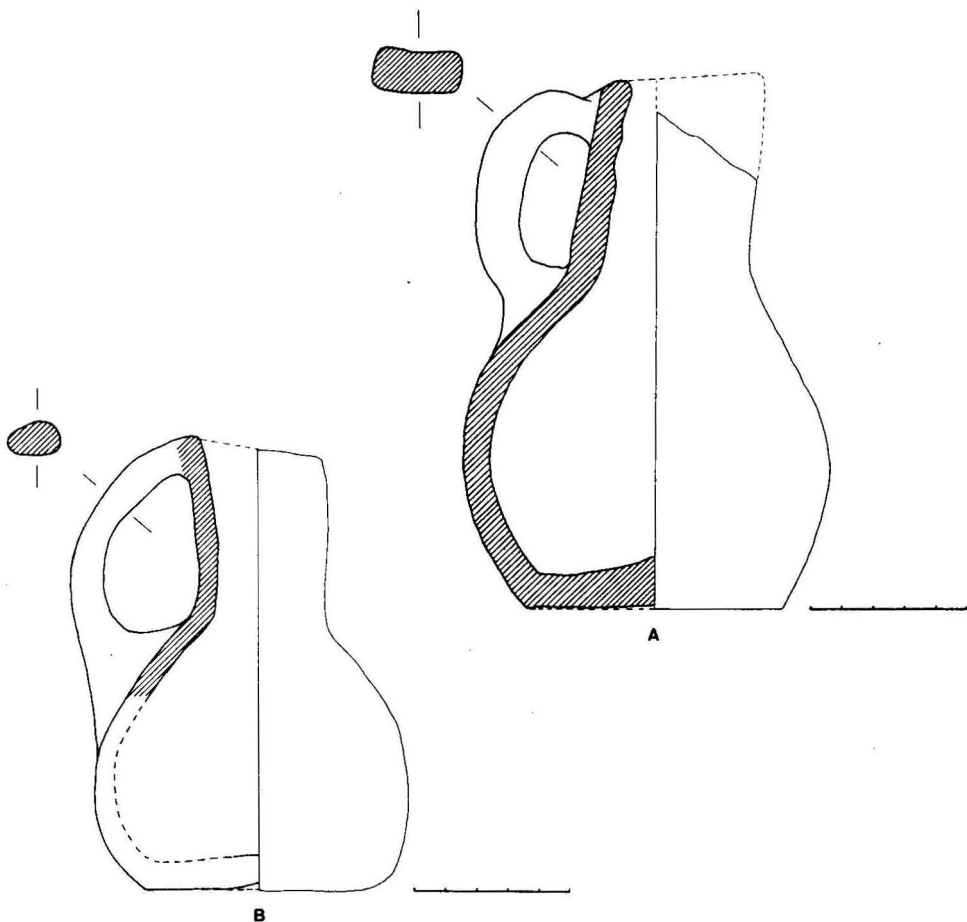
**Lám. 7. Cerámica funeraria:  
TIPO 4.A: A. Tumba 29 - B. Tumba 18 - C. Tumba 81.1.**



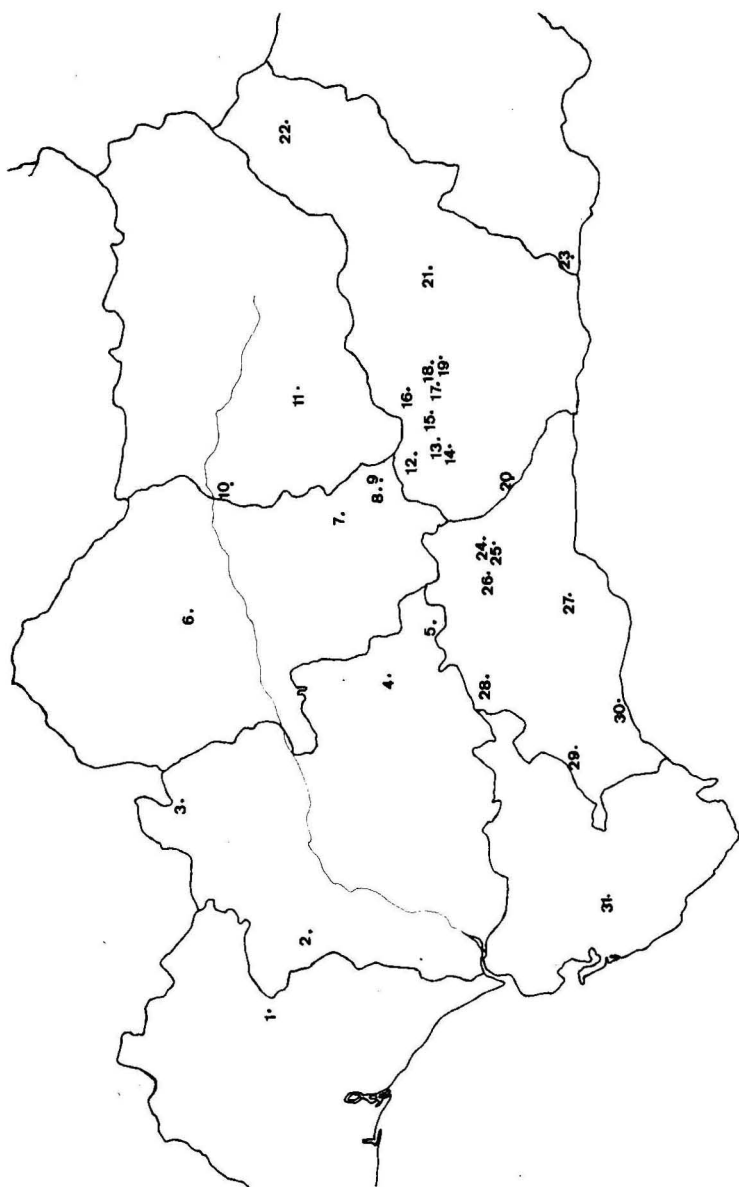
**Lám. 8. Cerámica funeraria: TIPO 4.B: A. Tumba 50 - B. Tumba 45 - C. Tumba 52.**



**Lám. 9. Cerámica funeraria: TIPO 5: A. Tumba 97 - TIPO 6: B. Tumba 76.**

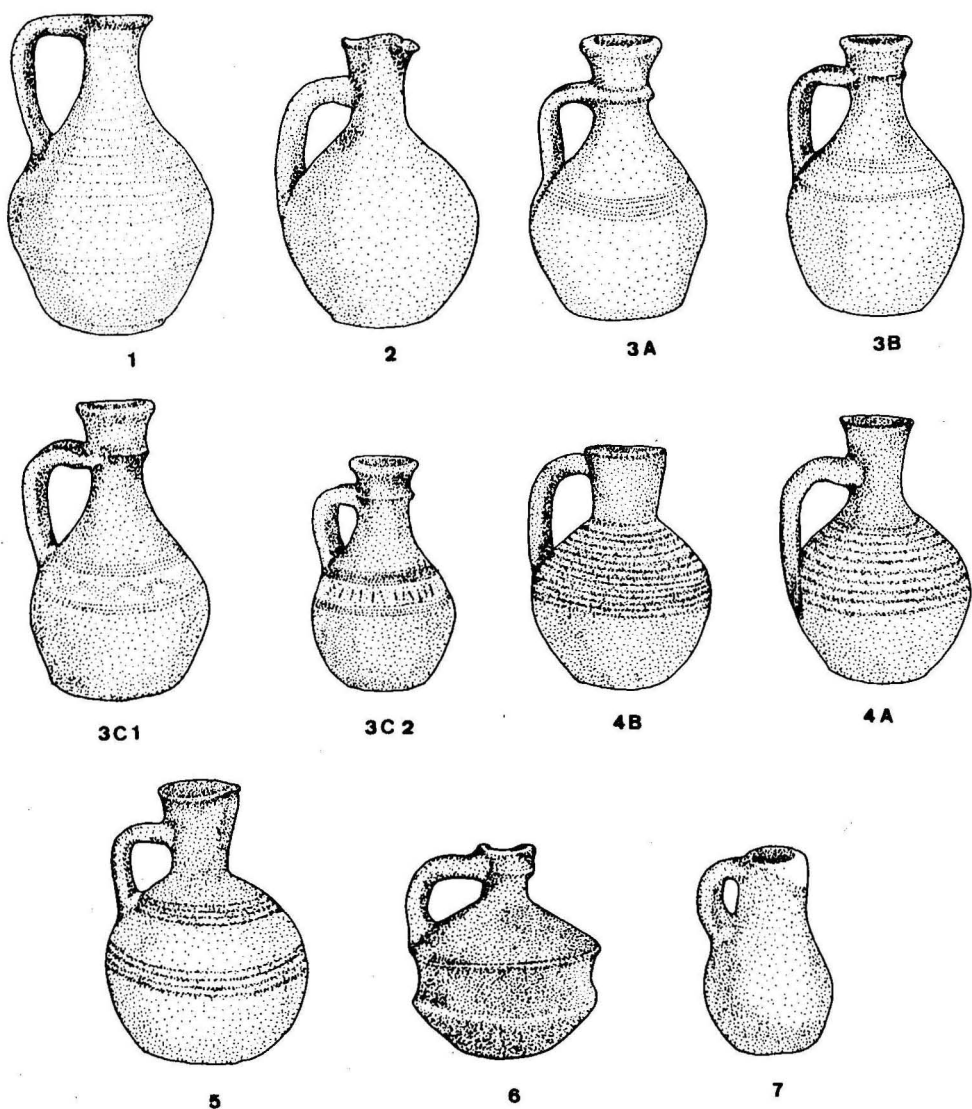


**Lám. 10. Cerámica funeraria: TIPO 7: A. Tumba 103 - B. Tumba 22.**



**Lám. 11. Necrópolis andaluzas:**

1. El Campillo - 2. Gerena - 3. Alanis - 4. El Rubio - 5. Pedrera - 6. Obejo - 7. Luque
8. Priego de Córdoba - 9. Almedinilla - 10. Lopera - 11. La Guardia - 12. Montefrío
13. Brácana - 14. Zafayona - 15. Valderrubio - 16. Colomera - 17. Atarfe
18. Albalate - 19. Alfacar - 20. Zafarraya - 21. Guadix - 22. Huéscar - 23. Guainos
24. V. del Trabuco - 25. V. del Rosario - 26. Antequera - 27. Cártama - 28. Teba
29. Atajate - 30. San Pedro de Alcántara - 31. Medina Sidonia.



**Lám. 12. Tipología.**



1



2



3A



3B



3C



3C



4



5



6



13



7

**Lám. 13. Tipos de jarritas funerarias de la Necrópolis de El Ruedo.**